



INTRODUCCION
A LA
MEMORIA ANUAL
DEL SECRETARIO GENERAL
SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION
16 de junio de 1961 - 15 de junio de 1962

ASAMBLEA GENERAL
DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 1A (A/5201/Add.1)

NACIONES UNIDAS

INTRODUCCION
a la
MEMORIA ANUAL DEL
SECRETARIO GENERAL SOBRE
LA LABOR DE LA ORGANIZACION

16 de junio de 1961 - 15 de junio de 1962

ASAMBLEA GENERAL
DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 1A (A/5201/Add.1)



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1962

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Introducción

I

El año a que se refiere el presente informe ha sido un período crítico en la vida de la Organización. En medio de sus esfuerzos por resolver el persistente y apremiante problema del Congo, las Naciones Unidas sufrieron la trágica pérdida de Dag Hammarskjöld, su abnegado Secretario General, y de otros miembros de su personal que lo acompañaban en su último viaje a ese agitado país. Ya he tenido otras oportunidades de rendir tributo a sus grandes dotes personales, a su contribución excepcional al desarrollo de las Naciones Unidas en los años formativos de la Organización, y a su concepción de las Naciones Unidas como fuerza dinámica para la paz. También yo creo que las responsabilidades de la Organización en esta época de cambios exigen una actitud dinámica más que estática.

Desde el 17 de agosto de 1961, fecha en que el extinto Secretario General firmó la introducción a su última Memoria sobre la labor de la Organización, la crisis del Congo no ha dejado de hacerse sentir con todo su peso sobre las Naciones Unidas. La aprehensión de mercenarios en Katanga y los graves incidentes que se produjeron a continuación en septiembre de 1961, culminaron con la trágica muerte del Secretario General. La cesación de fuego firmada en octubre no fue respetada durante largo tiempo por los katangueses, ni en ningún momento de manera completa, y el Consejo de Seguridad en noviembre autorizó al Secretario General a hacer uso de la fuerza con objeto de llevar a término el retiro de los mercenarios. A fines de ese mes los ultrajes cometidos por los katangueses contra el personal civil y militar de las Naciones Unidas y el intento manifiesto de inmovilizar a la fuerza de la ONUC en Elisabethville mediante la interposición de barreras para bloquear el paso produjeron una situación tan explosiva que ni siquiera podía conservarse más tiempo la precaria paz que existía desde septiembre. Las hostilidades se iniciaron en diciembre de 1961 al no cumplir los katangueses con su promesa de eliminar una barrera fuertemente protegida. Más tarde, en el mismo mes, una vez terminadas las hostilidades por acuerdo mutuo, se preparó una entrevista entre el Primer Ministro Adoula y el Sr. Tshombé, en Kitona, con miras a conciliar sus diferencias. Se llegó, en efecto, a un acuerdo pero con la reserva, según el Sr. Tshombé, de que lo aceptara el cuerpo legislativo de Katanga y tan sólo fue respetado en sus aspectos menos importantes. Durante los primeros meses de 1962 las Naciones Unidas prosiguieron sus esfuerzos por poner término a la secesión de Katanga en forma pacífica y mutuamente aceptable. Se preparó una nueva reunión del Primer Ministro Adoula y el Sr. Tshombé para conferenciar, esta vez en Leopoldville, y si bien pareció lograrse acuerdo en vastos aspectos, las conversaciones fracasaron en junio de ese año. Se ha puesto cada vez más de manifiesto que las autoridades provinciales de Katanga y las fuer-

zas que las apoyan han llegado a la conclusión de que el tiempo trabaja a su favor y que, por consiguiente, tienen que ganar tiempo a toda costa; cuando la presión aumenta, hacen gestos de reconciliación que no conducen a ningún resultado práctico, al mismo tiempo que procuran llevar adelante los objetivos de la secesión.

El problema del Congo lo constituye en esencia la secesión de Katanga; el problema de la secesión de Katanga es primordialmente un problema de finanzas; el problema de finanzas, a su vez, es el problema de las grandes compañías mineras. No se trata de una exagerada simplificación de los hechos. El fin de la secesión de Katanga no significaría la solución de todos los problemas de la joven República congoleña. Distaría mucho de ello. Pero mientras no se ponga fin a la secesión, ni el Congo podrá adelantar en el camino de la recuperación, ni las Naciones Unidas podrán cumplir eficazmente su mandato de prestar a esa República una asistencia técnica eficaz y generalizada. La situación actual del Congo, que — como dije en un llamamiento dirigido a todos los Estados Miembros el 31 de julio de 1962 — es especialmente crítica en vista de las vidas, los esfuerzos y el dinero que ya ha costado y está costando a las Naciones Unidas y de la crisis financiera que esta sangría sin precedentes de sus recursos ha producido en la Organización, tiene que mejorar antes de que transcurra mucho tiempo. Todavía al tiempo en que esto se escribe, se realiza un nuevo esfuerzo encaminado a la reconciliación que parece ofrecer nuevas esperanzas. El progreso en la solución del problema del Congo es esencial para el buen nombre de la Organización y para que ésta pueda seguir siendo útil en circunstancias análogas que puedan suscitarse en el porvenir.

II

Durante todo el año transcurrido fueron cada vez mayores las dificultades financieras a que tuvo que hacer frente la Organización, debido a la persistente necesidad de efectuar considerables gastos destinados a la ONUC y la FENU, al mismo tiempo que cierto número de Estados Miembros se abstienen de satisfacer sus cuotas para sostener estas fuerzas encargadas de mantener la paz.

En un esfuerzo para aliviar el problema monetario y preservar la solvencia de la Organización, en espera de hallar una solución a largo plazo para sus necesidades financieras, la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones aprobó dos medidas excepcionales. La primera de ellas consistía en solicitar de la Corte Internacional de Justicia una opinión consultiva sobre la cuestión de si los gastos por el mantenimiento de la ONUC y la FENU constituyen "gastos de la Organización" en el sentido del párrafo 2 del Artículo 17 de la Carta de las Naciones Unidas, y si, por lo tanto, el pago de las cuotas que les corresponden por estas opera-

ciones constituye para los Estados Miembros una obligación legalmente exigible. La segunda medida era autorizar al Secretario General a emitir bonos de las Naciones Unidas en 1962 y 1963 hasta la suma de 200 millones de dólares al interés del 2% anual con el principal reembolsable durante un período de 25 años.

El 20 de julio de 1962 la Corte Internacional de Justicia, por mayoría de 9 votos contra 5, dio una respuesta afirmativa a la pregunta que le había dirigido la Asamblea General. Hasta el 1° de agosto de 1962, 46 Estados, entre ellos 4 Estados no miembros, habían anunciado la intención de adquirir bonos de las Naciones Unidas por valor total de más de 72 millones de dólares. En esa misma fecha se habían vendido bonos a 18 gobiernos por la suma de 27.308.257 dólares.

Si como resultado de la opinión de la Corte los Estados Miembros con atrasos en el pago de sus cuotas para la ONU y la FENU hacen efectivos los pagos debidos y si otros Estados Miembros que todavía no han estado en condiciones de anunciar su intención de adquirir bonos de las Naciones Unidas los van adquiriendo o contraen el compromiso de adquirirlos por sumas importantes, las perspectivas financieras a largo plazo de la Organización serán más alentadoras de lo que han sido desde que, hace varios años, se iniciaron las vastas operaciones para el mantenimiento de la paz.

En el futuro inmediato, sin embargo, es de prever que la Organización tendrá que seguir haciendo frente a dificultades financieras, en vista de que no existe ninguna disposición relativa al prorratio entre los Estados Miembros de los gastos de la ONU y la FENU con posterioridad al 30 de junio de 1962, y de que es de prever que transcurrirá cierto tiempo antes de que los Miembros con cuentas atrasadas efectúen totalmente sus pagos. No obstante, espero con confianza que los Estados Miembros, acordes todos ellos en que la Organización desempeña un papel indispensable en el mundo de hoy, adoptarán las medidas oportunas para resolver los problemas financieros de ésta, problemas que de lo contrario podrían comprometer gravemente la eficacia de la Organización en el porvenir.

III

En el curso del año se adoptaron medidas positivas encaminadas a la cooperación internacional en la exploración y utilización con fines pacíficos del espacio ultraterrestre. Se superaron las primeras dificultades y en marzo de 1962 se reunió con buenos augurios la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, cuya composición había sido ampliada, y más tarde, en mayo y junio, la Subcomisión de Asuntos Científicos y Técnicos y la Subcomisión de Asuntos Jurídicos celebraron su primer período de sesiones en Ginebra.

Las dos principales Potencias expresaron su voluntad de cooperar en la exploración del espacio ultraterrestre en un alentador canje de mensajes entre el Presidente de los Estados Unidos de América y el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, que ofrecían posibilidades de emprender con criterio de cooperación la inmensa tarea de explorar el espacio cósmico y de utilizar los conocimientos así obtenidos en beneficio de toda la humanidad.

La Subcomisión de Asuntos Científicos y Técnicos aprobó diversas recomendaciones relativas al intercam-

bio de información, el fomento de programas internacionales y el establecimiento de dispositivos internacionales de lanzamiento de cohetes sonda en la zona ecuatorial, todo lo cual constituye una base de acción práctica y útil.

En la Subcomisión de Asuntos Jurídicos no se llegó a ningún acuerdo sobre las propuestas que se habían presentado. No obstante, las delegaciones consideraron que los debates constituían un útil intercambio de opiniones sobre diversas cuestiones jurídicas importantes. Estoy firmemente convencido de que las principales Potencias podrán llegar sin tardanza a una fórmula de colaboración en esta materia, de modo que la exploración del espacio ultraterrestre no sea ocasión de discordia y de peligro, sino que dé lugar a la comprensión y a una mayor confianza.

Con el fin de que exista un centro para la colaboración internacional en esta materia, se ha establecido dentro de la Secretaría un registro público de los datos proporcionados por los Estados sobre los lanzamientos orbitales, así como una Sección de Asuntos Relativos al Espacio Ultraterrestre, de la que forman parte asesores científicos, para facilitar el trabajo de la Comisión en su labor de recoger y difundir los datos que voluntariamente faciliten los Estados Miembros. Dentro de la familia de las Naciones Unidas, la Organización Meteorológica Mundial, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura han emprendido estudios de vasto alcance sobre problemas concretos relativos al espacio, y la Asamblea tendrá a la vista en su decimoséptimo período de sesiones los primeros informes preparados por los organismos especializados.

IV

Si en lo que refiere al espacio ultraterrestre el progreso ha sido un tanto alentador, no puede decirse lo mismo por lo que toca al importante problema del desarme. El Comité de Desarme de Dieciocho Naciones tuvo la ventaja de que por primera vez participaron en él ocho países no alineados. Considero que esa participación constituye un acontecimiento importante. Por una parte, ello supone reconocer que el desarme es una cuestión que interesa a todas las naciones, grandes y pequeñas, y que no solamente a las grandes Potencias militares. Además, los Estados no alineados han sido un elemento importante que ha ejercido una influencia moderadora y catalítica al contribuir a tender un puente entre las posiciones extremas de ambas partes. Es de lamentar que uno de los miembros del Comité, una gran Potencia, no participase en su trabajo. A pesar de haberse reunido durante tres meses, entre marzo y junio del corriente año, y nuevamente desde mediados de julio, y no obstante el estudio a fondo que metódica y seriamente se hizo del problema del desarme, y que contribuyó a aclarar el criterio de las partes, es poco lo que se ha adelantado. Al mismo tiempo, es alentador que ambas partes, por primera vez, hayan presentado planes para un proyecto de tratado en forma detallada y que, a pesar de no haber habido progresos, las partes estén dispuestas a continuar sus negociaciones.

A mi juicio, en este terreno, como en cualquiera otro, es necesario primero tomar ciertas medidas. Tengo la convicción de que para facilitar el progreso en materia de desarme general, el primer paso tiene que ser la cesación de los ensayos nucleares. Esta cuestión merece,

pues, que se le dé carácter preferente y confío en que las sugerencias de los países no alineados, tales como las que figuran en su memorándum conjunto y en otras ideas que han enunciado, proporcionarán una base práctica para la solución de este problema. Confío también sinceramente en que las Potencias nucleares tendrán presente que el mundo entero hace votos fervientes por que se dé pronto y de común acuerdo el primer paso.

V

El 15 de agosto de 1962 se firmó un acuerdo entre los representantes de los Gobiernos de Indonesia y de los Países Bajos relativo a Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental). Este acuerdo constituyó la culminación de casi cinco meses de negociaciones, que se iniciaron con los auspicios del Embajador Ellsworth Bunker, en calidad de representante mío, y que se prosiguieron en la Sede de las Naciones Unidas donde se analizaron la mayor parte de los puntos que eran objeto de las negociaciones y se llegó a un acuerdo preliminar con respecto a los mismos.

El acuerdo todavía tiene que ser ratificado por ambos Gobiernos y ha de ser aprobado además por la Asamblea General, que lo tendrá a la vista como tema prioritario en su decimoséptimo período de sesiones. Creo que no habrá dificultad a este respecto. Considero también que la aplicación del acuerdo no sólo servirá para aliviar la tirantez que existe en la región, sino que creará un mayor sentimiento de confianza entre los dos países, los cuales van a reanudar relaciones diplomáticas.

Uno de los aspectos excepcionales de este acuerdo es que por primera vez las Naciones Unidas tendrán una autoridad ejecutiva temporal (establecida por el Secretario General y bajo su jurisdicción) sobre un vasto territorio. En una etapa ulterior, las Naciones Unidas colaborarán y participarán en las disposiciones que tome Indonesia para que la población del territorio efectúe el acto de libre determinación. Es también digno de señalar que todos los gastos en que se incurra en virtud de las estipulaciones del acuerdo deberán ser compartidos por los dos Gobiernos y no supondrán una carga financiera para las Naciones Unidas.

VI

En la Carta se afirma la determinación de las Naciones Unidas "a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad". Ello habría de recordarnos a todos, por ser oportuno el momento, que debemos consagrarnos con renovado ánimo a la tarea de hacer que la Carta de las Naciones Unidas constituya una esperanza viviente para toda la humanidad; a acabar con la pobreza, causa fundamental de contiendas; y a esforzarnos con energía y empeño a lograr el bienestar general de la humanidad, como base de una paz justa y duradera.

Jamás ha ofrecido la historia ocasión más propicia de salir con bien de esta empresa. Jamás ha tenido el hombre a su alcance los medios que ahora tiene para eliminar gradualmente las privaciones y las enfermedades, y para echar los sólidos cimientos de un mundo en el que no haya necesidades ni temor. Las conquistas tecnológicas y científicas del último decenio superan todo lo imaginable y rinden homenaje al genio creador

del hombre. Sin duda estamos en vísperas de realizaciones todavía mayores. Pero, desgraciadamente, buena parte de la capacidad creadora del hombre sigue sirviendo en gran manera para el lamentable fin de aumentar su potencial destructivo, agravando con ello los actuales antagonismos y diferencias. Los peligros que lleva aparejados la continuación de la carrera armamentista y de los ensayos nucleares son por demás evidentes. Si esta Organización ha de convertir en palpable realidad los principios consagrados en el preámbulo de la Carta, no debe cejarse en la firme, sincera y constante campaña que aspira a reducir la tirantez y la hostilidad existentes en el mundo. Los habitantes de todo el globo, que siguen viviendo en un ambiente inquieto y sobrecargado, sobre el que se cierne la incesante amenaza de una destrucción total, tienen derecho a confiar en el amanecer de una nueva era en la que todo hombre, mujer y niño, sea cual fuere el país que habite, pueda vivir libre de privaciones con dignidad, en paz consigo mismo y con el resto de la humanidad.

La consecución de la independencia por decenas de territorios que no ha mucho estaban bajo el dominio colonial, y la perspectiva evidente de que las demás zonas coloniales ocupen dentro de poco tiempo el lugar que les corresponde en el concierto de las naciones, hacen que revistan urgencia las peticiones dirigidas a la comunidad internacional para que les preste asistencia material y técnica, si es que esas nuevas naciones han de realizar la gigantesca tarea que supone desarrollar sus posibilidades económicas y sociales lo más rápidamente posible y justificar así la independencia que acaban de obtener.

Si bien se ha hecho mucho internacional y bilateralmente en los últimos dos decenios para movilizar los recursos a fin de elevar el nivel de vida de los dos tercios de la raza humana que viven en la pobreza y víctimas de privaciones, es por demás evidente que el ritmo de desarrollo está aún muy lejos de responder a las necesidades y esperanzas de los pueblos nacientes, no pudiendo descartarse el riesgo de que la frustración de éstos se desborde hasta el punto de poner en peligro la marcha ordenada de ese desarrollo. Ya he dicho, y deseo repetirlo, que la actual división del mundo en países ricos y países pobres es, en mi opinión, mucho más real y mucho más grave, y en definitiva mucho más amenazadora, que la división del mundo en campos ideológicos.

En una decisión muy oportuna, la Asamblea General dio al presente decenio la denominación de Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo; esto significa que ha de realizarse un esfuerzo global tendiente a movilizar, con la cooperación de los organismos especializados, el caudal de conocimientos y recursos acumulados por la humanidad para lanzar un ataque en gran escala y en forma sostenida contra la pobreza, las enfermedades, el hambre y el analfabetismo. Estos males no sólo constituyen una afrenta para la dignidad humana, sino que cada uno de ellos intensifica los demás, y todos juntos amenazan la estabilidad de los gobiernos, agravan la tirantez y ponen en peligro la paz internacional.

Al iniciar el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Asamblea General ha destacado vivamente la importancia y urgencia de la labor que hay que realizar para invertir la tendencia hacia mayores diferencias entre el nivel de vida de los países ricos y el de los países pobres. Falta ver si estos últimos lograrán alcanzar en los próximos años un desarrollo capaz

de sostenerse por sus propios medios; ello dependerá ante todo de los esfuerzos que realicen de por sí y de una mayor cooperación y asistencia internacionales, de las que la Organización no es actualmente ni el único instrumento ni el cauce principal. Sin embargo, algunos Estados Miembros han manifestado claramente que desean que la Organización desempeñe un papel fundamental y constituya el punto focal en la formulación y evaluación de las medidas y normas que afecten o influyan en el ritmo y dirección del proceso de desarrollo tanto en el marco nacional como en el regional.

Además de formular recomendaciones a los gobiernos, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social han adoptado medidas que aseguren una mayor actuación a través de órganos de las Naciones Unidas. Menos llamativo que los problemas políticos que se debaten en las Naciones Unidas, pero difícilmente menos importantes a la larga, son la intensificación de la labor relativa al desarrollo industrial y la especial atención que se presta a las proyecciones, a la planificación y a la programación del desarrollo económico y social equilibrado. La decisión del Consejo Económico y Social de celebrar una Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo es una medida trascendental para el estímulo de ideas y de una acción práctica de alcance mundial en una importantísima esfera de actividad. El progreso ya realizado en los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en beneficio de las regiones menos desarrolladas, constituye un nuevo presagio de que el sistema de las Naciones Unidas es cada vez más capaz de inspirar y de ayudar a realizar los objetivos del Decenio para el Desarrollo.

A la par que la mayor audacia con que el Consejo y su Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos han abordado las inquietantes cuestiones de los precios de dichos productos y de la expansión del comercio, la decisión del Consejo de establecer un comité de vivienda, edificación y planificación, así como la creación en la Secretaría de un centro de planificación y proyecciones económicas y de un centro de desarrollo industrial, evidencian que nuestros órganos directivos están resueltos a reafirmar la responsabilidad general que incumbe a la Organización y a mejorar su capacidad de contribuir eficazmente a la consecución de los objetivos del Decenio para el Desarrollo.

En vista de que las comisiones regionales y sus secretarías contribuyen cada vez más al esfuerzo global por cuanto emprenden iniciativas basadas en sus conocimientos y experiencia de las condiciones locales, teniendo en cuenta la creciente relación recíproca que existe entre los trabajos de ejecución y las actividades de investigación, y ante la mayor cooperación que media entre los organismos que componen la familia de las Naciones Unidas, ejemplo de lo cual son proyectos tales como el Programa Mundial de Alimentos, emprendido conjuntamente por las Naciones Unidas y la FAO, la Organización habría de estar en condiciones de desempeñar, dentro de la estrategia mundial tendiente a promover el desarrollo económico y social, un papel no menos importante que el que le corresponde en las operaciones para el mantenimiento de la paz. Como en el caso de estas operaciones, la Organización logrará salir airoso de la empresa siempre que pueda movilizar los servicios de personal experto y aplicado, y siempre que pueda contar en todo momento con recursos financieros suficientes, que incluso le permitan ampliar con buen criterio el personal que se precise para realizar las tareas

que recaen sobre la Secretaría en virtud de un número creciente de resoluciones aprobadas por unanimidad.

En esta movilización tendiente a lograr un progreso más rápido en el desarrollo económico y social, son los propios países los que tienen que realizar el esfuerzo principal. Además, concurren dos hechos que merecen especial atención.

El primero es que las Naciones Unidas y sus respectivos organismos pueden actuar con arreglo a sus mayores responsabilidades, partiendo de posiciones muy sólidas. Sobre poseer un vasto caudal de conocimientos y experiencia, disponen de los servicios de varias personas aplicadas y capaces; asimismo gozan de la plena confianza de los países en vías de desarrollo a los cuales desean servir.

A este respecto, conviene destacar los mayores recursos con que cuenta el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y la nueva orientación que se le ha dado hacia objetivos de más alta prioridad y métodos perfeccionados. Por su parte, el Fondo Especial viene demostrando espectacularmente cuán acertada es su orientación y lo mucho que cabe esperar de la asistencia que aporta a los grandes y trascendentes proyectos que preceden a las inversiones. Al mismo tiempo, el modesto pero continuo incremento del programa de formación de personal de ejecución y de dirección ha puesto de manifiesto lo conveniente que es este tipo de asistencia para un creciente número de situaciones.

La familia de organizaciones de las Naciones Unidas desea, pues, vivamente asumir las mayores responsabilidades que le asignen las Naciones Unidas o que le pidan que asuma las naciones en vías de desarrollo, y está en condiciones de hacerlo tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista orgánico. Este es el primer hecho que hay que reconocer al enfrentar los problemas que plantea el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El segundo hecho, que guarda estrecha relación con el primero, no es de momento tan alentador como este último. Proviene de la realidad de que el crear el indispensable ritmo de progreso en los países de ingresos bajos va a costar mucho dinero. Muchos de esos países, por no decir la mayoría, están haciendo grandes esfuerzos, y en algunos casos esfuerzos heroicos, para extraer de los limitadísimos recursos de que disponen las importantes cantidades que han de destinar a su desarrollo. Al propio tiempo, es preciso que los países ricos presten una asistencia mayor. La suma total de sus contribuciones debe aumentar progresivamente en el curso del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y una parte cada vez mayor de esa asistencia podría encauzarse por intermedio de las Naciones Unidas, lo cual redundaría indudablemente en beneficio de todos y de cada uno de los interesados.

¿Se obtendrán los recursos necesarios para un programa coherente y constructivo que permita que los países en vías de evolución adquieran un grado de desarrollo, sostenido por sus propios medios, que los eleve a la categoría de copartícipes en una economía mundial dinámica? La tarea incumbe a todo el pueblo de todas las naciones y basta para unir al mundo. No se llegará a realizarla si no es mediante una vigorosa dirección y contando con la participación entusiasta de los miles de millones de hombres y mujeres corrientes que viven en los países avanzados y en los de ingresos bajos, de todos ellos por igual y en completa unión. En esta obra, las Naciones Unidas pueden desempeñar,

si cuentan con los medios adecuados, un papel indispensable y único en su género.

VII

En los últimos años el número de Miembros de la Organización ha pasado a ser más del doble de la cifra inicial y se ha realizado un considerable progreso hacia una auténtica universalidad. Un somero examen del creciente número de temas incluidos en el programa de los últimos períodos de sesiones muestra de modo convincente el vasto campo que abarcan las materias, desde aquellos temas urgentes que afectan al bienestar de la comunidad internacional hasta los pequeños detalles de administración interna. En estas circunstancias no es de extrañar que la organización de los trabajos de la Asamblea General y de sus comisiones principales se hayan complicado cada vez más en los últimos años y que, en algunos casos, esos trabajos se hayan prolongado excesivamente. En su carta de 26 de abril de 1962, el Presidente de la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones me remitió para que lo distribuyera a todas las delegaciones de los Estados Miembros un memorándum con algunas sugerencias sobre ciertas modificaciones que podrían introducirse en la organización de los trabajos de la Asamblea General a fin de asegurar la eficacia y rapidez de los mismos. A la vez que recomiendo las oportunas sugerencias del Presidente al estudio de la Asamblea General, deseo desarrollar algunos de los puntos que se refieren a los aspectos más generales de los trabajos de la Asamblea General, a saber, los problemas que plantean la continuación de períodos de sesiones y la creación de órganos subsidiarios cuyas atribuciones coinciden en parte. La Asamblea General de las Naciones Unidas fue concebida como un órgano que, entre otras funciones, proporcionara a los principales estadistas de los Estados Miembros una oportunidad para entrar en estrecho contacto entre sí así como para prestar mayor autoridad al trabajo de la Asamblea y, lo que es aún más importante, contribuir a formar las decisiones de los gobiernos de los diversos Estados Miembros sobre los problemas importantes. Con harta frecuencia este propósito se ha frustrado en el debate general por las razones que ha expuesto el Presidente.

Por lo que se refiere a las observaciones del Presidente acerca de la agrupación de los temas que tratan de diversos aspectos del mismo problema, conviene tener presente que cada delegación debe estudiar no sólo lo que constituye la sustancia del debate, sino también las conclusiones y recomendaciones que haya que formular. Si, como se sugiere, se estudiaran agrupadas las cuestiones que son similares, se podrían evitar a su vez tanto la duplicación en su examen como la proliferación de comités especiales o de otra naturaleza cuyas funciones coinciden en ciertos aspectos. Esto se aplica tanto al aspecto político como al aspecto económico. Para mencionar sólo un ejemplo tenemos que, para estudiar los territorios no autónomos, existen unos cuatro comités y comités especiales que se ocupan de materias que podrían ventajosamente fusionarse, aliviando así a las delegaciones interesadas de cargas por este concepto innecesarias, y disminuyendo al mismo tiempo los gastos y necesidades de personal. Quizás sería posible concentrar todo el trabajo relativo a esta materia en el Comité Especial que se creó en cumplimiento de la resolución 1654 (XVI).

Deseo recomendar de un modo especial la propuesta de que la fecha del comienzo del período de sesiones

ordinario de la Asamblea General se adelante al primer martes de septiembre, agregando así dos semanas a la duración del período de sesiones de la Asamblea General. Tal extensión podría contribuir eficazmente a que se evitase la continuación del período de sesiones o los períodos extraordinarios de sesiones, agregando más tiempo para que se terminen los trabajos de la Asamblea durante el período de sesiones ordinario.

Si me he referido a un aspecto del trabajo de la Asamblea General, que es dueña de sus propios procedimientos, lo he hecho por dos razones. Una de ellas es la razón personal de que tengo alguna experiencia en los trabajos de la Asamblea. En segundo lugar, estimo que la Asamblea General debería ser en realidad el Parlamento de la humanidad, en estos días de rápidos cambios, en que siempre se tiene presente la amenaza de una guerra nuclear universal. Los actuales procedimientos podrían haber convenido a una Asamblea con menos miembros y enfrentada con problemas menos trascendentes. Tales métodos no convienen actualmente, ya que los miembros llegan ya a 110, y los temas del programa quizás también sean más de un centenar. Se ha hecho en consecuencia cada vez más urgente y más necesario simplificar los métodos a fin de que la voz de la Asamblea se oiga con respeto y, a su debido tiempo, en todo el mundo.

VIII

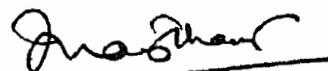
Me he ocupado hasta ahora de problemas y asuntos concretos que han concentrado mi atención personal. Antes de terminar desearía referirme a un problema más general—el problema de la llamada “crisis de confianza” en las Naciones Unidas. El mismo proceso histórico que ha liberado a tantos países y regiones del mundo del colonialismo y que ha permitido a la Organización progresar constantemente hacia la universalidad de sus miembros, ha trastornado también el equilibrio inicial de fuerzas dentro de las Naciones Unidas. Como consecuencia de ello existen sugerencias de que quizás tendrá que reconsiderarse el principio de un voto por miembro. Deseo expresar en forma inequívoca mi posición sobre esta propuesta. En esto, como en cualquiera otra propuesta, me encuentro ligado por las disposiciones de la Carta, tal como ellas se expresan. En el preámbulo mismo, las Naciones Unidas declaran que están resueltas “a reafirmar la fe... en la igualdad de derechos... de las naciones grandes y pequeñas”. El párrafo 1 del Artículo 2 declara en forma más explícita: “La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros”. Al mismo tiempo, y como lógico corolario, existe una responsabilidad recíproca de parte de todos los Estados soberanos de reconocer y respetar los derechos soberanos de los demás Estados. Estoy convencido de que si las Naciones Unidas han de sobrevivir como una fuerza dinámica al servicio de la paz y de la seguridad, esas disposiciones deben respetarse conforme a la letra y al espíritu de la Carta.

He oído decir de que si no se revisa la disposición de la Carta a este respecto, se producirá una creciente tendencia a resolver los problemas principales fuera de las Naciones Unidas. Esta perspectiva no me desalienta por varias razones. En primer lugar, no creo que haya existido jamás la intención de que todos los problemas se resolviesen dentro de las Naciones Unidas, ni que se concibiese a las Naciones Unidas como el único medio de regir la diplomacia internacional. Es indiscutible-

mente un método relativamente nuevo de diplomacia, que está continuamente al servicio de la paz además de los conductos bilaterales y multilaterales normales. En la medida en que los problemas que plantean una amenaza potencial a la paz y seguridad del mundo puedan resolverse mediante estudios entre las Potencias principalmente interesadas, ya sea dentro o fuera de las Naciones Unidas, tanto más se asegura la paz del mundo, hecho del cual me congratulo. Puede suceder con frecuencia que cuando una solución sea negociada fuera de las Naciones Unidas, los términos del acuerdo se traigan para someterlos a una ratificación formal ante un órgano principal de las Naciones Unidas y darle así más autoridad y solemnidad. Finalmente, he observado que muchos problemas que se sacaron de las Naciones Unidas con la esperanza de obtener mejor éxito, vuelven nuevamente a ellas para ser objeto de estudios, negociaciones, transacciones y soluciones definitivas. Así ocurre principalmente con los problemas generales que interesan a las pequeñas Potencias tanto como a las grandes.

Por estas razones creo que la "crisis de confianza", si en realidad existe tal crisis, es una etapa transitoria. Tengo fe en que las Naciones Unidas sobrevivirán a esta "crisis" y resurgirán más fuertes que antes como

una fuerza en favor de la paz. A reafirmar mi fe en las Naciones Unidas me mueve una consideración más, y es la creciente tendencia a incluir a las Naciones Unidas en el proceso de la lucha contra la necesidad, la pobreza y las enfermedades y en la ayuda al progreso de los países en vías de desarrollo. A principios de esta Introducción me he extendido considerablemente en lo relativo al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ahora desearía decir solamente esto: que la obra constructiva de las Naciones Unidas "para promover el progreso económico y social de todos los pueblos" es la sólida base en que debe descansar la efectividad política de las Naciones Unidas. La constante y silenciosa obra de las Naciones Unidas y de su familia de organismos de promover el progreso económico y social quizás no origine títulos sensacionales, pero es más duradera en su contribución a la prosperidad y a la paz del mundo.



(Firmado) U THANT
Secretario General interino

24 de agosto de 1962

AFRICA

CAMERUN: LIBRAIRIE DU PEUPLE AFRICAINE
 La Gérante, B. P. 1197, Yaoundé.
ETIPIA: INTERNATIONAL PRESS AGENCY
 P. O. Box 120, Addis-Abeba.
GHANA: UNIVERSITY BOOKSHOP
 University College of Ghana, Legon, Accra.
MARRUECOS: CENTRE DE DIFFUSION
 DOCUMENTAIRE DU B.E.P.I.
 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.
REPUBLICA ARABE UNIDA: LIBRAIRIE
 "LA RENAISSANCE D'EGYPTE"
 9 Sh. Adly Pasha, Le Caire.
SUDAFRICA: VAN SCHAIK'S BOOK
 STORE (PTY), LTD.

AMERICA DEL NORTE

CANADA: THE QUEEN'S PRINTER
 Ottawa, Ontario.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: SALES SECTION,
 UNITED NATIONS, New York.

AMERICA LATINA

ARGENTINA: EDITORIAL SUDAMERICANA, S. A.
 Alsina 500, Buenos Aires.
BOLIVIA: LIBRERIA SELECCIONES
 Casilla 972, La Paz.
BRASIL: LIVRARIA AGIR
 Rua México 98-B, Caixa Postal 3291,
 Rio de Janeiro.
CHILE:
 EDITORIAL DEL PACIFICO
 Ahumada 57, Santiago.
 LIBRERIA IVENS
 Casilla 205, Santiago.
COLOMBIA: LIBRERIA BUCHHOLZ
 Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.
COSTA RICA: IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS
 Apartado 1318, San José.
CUBA: LA CASA BELGA
 O'Reilly 455, La Habana.
ECUADOR: LIBRERIA CIENTIFICA
 Casilla 362, Guayaquil.
EL SALVADOR: MANUEL NAVAS Y CIA.
 1a. Avenida Sur 37, San Salvador.
GUATEMALA: SOCIEDAD ECONOMICA
 FINANCIERA
 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.
HAITI: LIBRAIRIE "A LA CARAVELLE"
 Port-au-Prince.
HONDURAS: LIBRERIA PANAMERICANA
 Tegucigalpa.
MEXICO: EDITORIAL HERMES, S. A.
 Ignacio Mariscal 41, México, D. F.
PANAMA: JOSE MENENDEZ
 Agencia Internacional de Publicaciones,
 Apartado 2082, Av. 8A, Sur 21-58, Panamá.
PARAGUAY: AGENCIA DE LIBRERIAS
 DE SALVADOR NIZZA
 Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.
PERU: LIBRERIA INTERNACIONAL
 DEL PERU, S. A.
 Casilla 1417, Lima.
REPUBLICA DOMINICANA: LIBRERIA
 DOMINICANA
 Mercedes 49, Santo Domingo.
URUGUAY: REPRESENTACION DE EDITORIALES,
 PROF. H. D'ELIA
 Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.
VENEZUELA: LIBRERIA DEL ESTE
 Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

ASIA

BIRMANIA: CURATOR, GOVT. BOOK DEPOT
 Rangoon.
CAMBOYA: ENTREPRISE KHMERE
 DE LIBRAIRIE
 Imprimerie & Papeterie, S. à R. L., Phnom-Penh.
CEILAN: LAKE HOUSE BOOKSHOP
 Assoc. Newspapers of Ceylon, P. O. Box 244,
 Colombo.
CHINA:
 THE WORLD BOOK COMPANY, LTD.
 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
 THE COMMERCIAL PRESS, LTD.
 211 Honan Road, Shanghai.
COREA (REPUBLICA DE): EUL-YOO PUBLISHING
 CO., LTD.
 5, 2-KA, Chongno, Seoul.
FILIPINAS: ALEMAR'S BOOK STORE
 769 Rizal Avenue, Manila.
HONG KONG: THE SWINDON BOOK COMPANY
 25 Nathan Road, Kowloon.
INDIA:
 ORIENT LONGMANS
 Bombay, Calcutta, Hyderabad, Madras
 y New Delhi.
 OXFORD BOOK & STATIONERY COMPANY
 Calcutta y New Delhi.
 P. VARADACHARY & COMPANY
 Madras.
INDONESIA: PEMBANGUNAN, LTD.
 Gunung Sahari 84, Jakarta.
JAPON: MARUZEN COMPANY, LTD.
 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.
PAKISTAN:
 THE PAKISTAN CO-OPERATIVE BOOK SOCIETY
 Dacca, East Pakistan.
 PUBLISHERS UNITED, LTD.
 Lahore.
 THOMAS & THOMAS
 Karachi.
SINGAPUR: THE CITY BOOK STORE, LTD.
 Collyer Quay.
TAILANDIA: PRAMUAN MIT, LTD.
 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.
VIET-NAM (REPUBLICA DE): LIBRAIRIE-
 PAPETERIE XUAN THU
 185, rue Tu-do, B. P. 283, Saigón.

EUROPA

ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL DE):
 R. EISENSCHMIDT
 Schwanthaler Str. 59, Frankfurt/Main.
 ELWERT UND MEURER
 Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
 ALEXANDER HORN
 Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
 W. E. SAARBACH
 Gertrudenstrasse 30, Köln (1).
AUSTRIA:
 GEROLD & COMPANY
 Graben 31, Wien, 1.
 B. WÖLLERSTORFF
 Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.
BELGICA: AGENCE ET MESSAGERIES
 DE LA PRESSE, S. A.
 14-22, rue du Persil, Bruxelles.
CHECOSLOVAQUIA: ČESKOSLOVENSKÝ
 SPISOVATEL
 Národní Třída 9, Praha 1.
DINAMARCA: EJNAR MUNKSGAARD, LTD.
 Nørregade 6, København, K.

ESPAÑA:

LIBRERIA BOSCH
 11 Ronda Universidad, Barcelona.
LIBRERIA MUNDI-PRENSA
 Castelló 37, Madrid.
FINLANDIA: AKATEEMINEN KIRJAKAUPPI
 2 Keskuskatu, Helsinki.
FRANCIA: ÉDITIONS A. PÉDONÉ
 13, rue Soufflot, Paris (V°).
GRECIA: LIBRAIRIE KAUFFMANN
 28, rue du Stade, Athènes.
IRLANDA: STATIONERY OFFICE
 Dublin.
ISLANDIA: BÓKAVERZLUN SIGFÚSAR
 EYMUNDSSONAR H. F.
 Austurstraeti 18, Reykjavík.
ITALIA: LIBRERIA COMMISSIONARIA
 SANSONI
 Via Gino Capponi 26, Firenze,
 y via D. A. Azuni 15/A, Roma.
LUXEMBURGO: LIBRAIRIE J. TRAUSSCH-
 SCHUMMER
 Place du Théâtre, Luxembourg.
NORUEGA: JOHAN GRUNDT TANUM
 Karl Johansgate, 41, Oslo.
PAISES BAJOS: N. V. MARTINUS NIJHOF
 Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.
PORTUGAL: LIVRARIA RODRIGUES & CIA
 186 rua Aurea, Lisboa.
REINO UNIDO: H. M. STATIONERY OFFICE
 P. O. Box 569, London, S.E.1
 (y HMSO en Belfast, Birmingham, Bristol,
 Cardiff, Edinburgo, Manchester).
SUECIA: C. E. FRITZ'S KUNGL. HÖVBO-
 HANDEL A-B
 Fredsgatan 2, Stockholm.
SUIZA:
 LIBRAIRIE PAYOT, S. A.
 Lausanne, Genève.
 HANS RAUNHARDT
 Kirchgasse 17, Zürich 1.
TURQUIA: LIBRAIRIE HACHETTE
 469 Istiklal Caddesi, Beyoğlu, Istanbul.
**UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
 SOVIETICAS:**
 MEZHODUNARODNAYA KNYIGA
 Smolenskaya Ploshchad, Moskva.
YUGOSLAVIA:
 CANKARJEVA ZALOŽBA
 Ljubljana, Slovenia.
 DRŽAVNO PREDUZEĆE
 Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11,
 Beograd.
PROSVJETA
 5, Trg Bratstva i Jedinstva, Zagreb.
PROSVETA PUBLISHING HOUSE
 Import-Export Division, P. O. Box 559,
 Terazije 16/1, Beograd.

OCEANIA

AUSTRALIA: MELBOURNE UNIVERSITY
 PRESS
 369 Lonsdale Street, Melbourne, C.1.
NUOVA ZELANDIA: UNITED NATIONS
 ASSOCIATION OF NEW ZEALAND
 C. P. O. 1011, Wellington.

ORIENTE MEDIO

IRAK: MACKENZIE'S BOOKSHOP
 Baghdad.
ISRAEL: BLUMSTEIN'S BOOKSTORES
 35 Allenby Rd. y 48 Nachlat Benjamín St.,
 Tel Aviv.
JORDANIA: JOSEPH I. BAHOU & CO.
 Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.
LIBANO: KHAYAT'S COLLEGE BOOK
 CO-OPERATIVE
 92-94, rue Bliss, Beyrouth.

Los pedidos o consultas de aquellos países donde aún no se venden las publicaciones de las Naciones Unidas deben dirigirse a: Sección de Ventas, Naciones Unidas, Nueva York (E.E.UU. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).